Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

F
2230.2
G72
0884
LAC

Outes, Félix Faustino, 1878-1939.
Nuevos rastros de la cultura guaraní en la cuenca del Paraná inferior.

Digitized by Google

THE LATIN AMERICAN COLLECTION
of
THE UNIVERSITY OF TEXAS LIBRARY

THE SIMON LUCUIX
RIO DE LA PLATA LIBRARY
Purchased
1963

F
2230.2
G72
0884
LAC

[redacted]
2 F 2230.2 G72 0884 LAC
2

Digitized by Google

NUEVOS RASTROS

DE

LA CULTURA GUARANÍ

EN LA CUENCA DEL PARANÁ INFERIOR

POR

FÉLIX F. OUTES

Publicado en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina», tomo LXXXV, página 153 y siguientes

---

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA «CONI»
684. PERÚ. 684

1918

Digitized by Google

Digitized by Google

AL

DOCTOR MARTINIANO LEGUIZAMÓN

AMISTOSAMENTE

ὡς ἡδύ σου τοῖσι λόγοις σῶφρον ἔπεστιν ἄνθος!

(ΑΡΙΣΤΟΦΑΝΟΥΣ. Νεφέλαι. 1026-1027.)

Digitized by Google

Digitized by Google

NUEVOS RASTROS DE LA CULTURA GUARANÍ

EN LA CUENCA DEL PARANÁ INFERIOR (1)

Por febrero del corriente año, comuniqué a la Sociedad la noticia del descubrimiento de un cementerio indígena, realizado en la isla de Martín García, que, por razones atendibles, atribuí a los antiguos Guaraníes (2). Los importantes materiales de que ahora voy a ocuparme — procedentes de una región próxima — no sólo me permiten ampliar mis observaciones anteriores, sino también reafirmar mis inducciones sobre la procedencia cultural de aquellos restos.

Un poblador del Delta, don Nemesio Sierra, poseedor, en locación, de una isla fiscal situada en el ángulo formado por el canal Gobernador Arana — que une los ríos Paraná Miní y Barca Grande — y el arroyo Largo, tributario izquierdo del primero de los ríos nombrados (3),

(1) Comunicación a la Sociedad argentina de Ciencias Naturales, leída en su reunión de 24 de noviembre de 1917. Que el señor profesor don Cándido Villalobos y don Antonio Pozzi, se dignen aceptar mi agradecimiento por su gentileza de haber tomado a su cargo la preparación de los dibujos y fotografías que me han servido para ilustrar esta comunicación.

(2) FÉLIX F. OUTES, *El primer hallazgo arqueológico en la isla de Martín García*, en *Anales de la Sociedad científica argentina*, LXXXII, 265 y siguientes. Buenos Aires, 1917.

(3) Quienes deseen conocer con exactitud la situación de la localidad a que alu-

Digitized by Google

halló ocasionalmente, en dicha isla, algunos objetos arqueológicos que ofreció al profesor normal don Ramón J. Arrieta, quien, con laudable diligencia, anunció el descubrimiento al Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. La dirección *ad interim* de ese Instituto confió a su naturalista viajero, don Enrique de Carles, la misión de verificar un examen del yacimiento y reunir los materiales que aun se conservaran. Enrique de Carles, sin haber realizado una investigación sistemática, ha llevado a buen término sus trabajos, pues, ha verificado las observaciones imprescindibles para caracterizar el yacimiento y ha reunido, asimismo, un importante material arqueológico que comprende 325 fragmentos de alfarería, 18 objetos o fragmentos de piedra y algunos residuos de comida (1).

La isla donde se halla situado el yacimiento, ofrece como todas las del Delta, una depresión palustre central, dominada por los «diques» naturales formados con los materiales sólidos acarreados por los cursos de agua que la encierran y que éstos han depositado, como siempre sucede, a lo largo de sus márgenes. Enrique de Carles ha podido observar que dichos «diques» descansan en las proximidades del yacimiento sobre un banco basal de arena, cubierto por depósitos lacustres arcillo-margosos, de poca potencia, cruzados en todas direcciones por complejos arborescentes de precipitaciones de hidróxido de hierro en forma concrecional.

En la capa de tierra vegetal, sumamente humífera, que corona uno de esos «cordones marginales» — que los isleños llaman «albardones» — se encuentran los restos arqueológicos. Las observaciones de Enrique de Carles y el examen prolijo del material obtenido — especialmente, y por razones obvias, de los restos óseos — me inducen a

do en el texto, deben consultar el hermoso plano del *Río de la Plata superior y río Paraná hasta San Pedro*, publicado por la Dirección general de Obras Hidráulicas del ministerio de Obras públicas de la Nación, que, a pesar de llevar la fecha de 1916, recién ha comenzado a circular.

(1) Número 4878 del inventario del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. A la totalidad del material arqueológico reunido en la estación del arroyo Largo, se le ha dado entrada bajo un solo número. Es fácil figurarse los graves inconvenientes que puede suscitar tal procedimiento; oportuno, acaso, en los primeros años de la vida de nuestro viejo Instituto científico pero que, en la actualidad, sólo evidencia un conservatismo anacrónico que es menester subsanar cuanto antes. Por ello, vale decir, para facilitar la búsqueda de los tipos y otros materiales corroborantes de mis afirmaciones, al pintar, en cada objeto, aquel número de entrada — he debido hacer esa tarea personalmente — he creído necesario agregar una numeración complementaria que se refiere a la serie.

Digitized by Google

suponer que se trata de un rico estrato cultural, correspondiente a una gran estación permanente.

Los caracteres genéricos de la alfarería reunida en el nuevo yacimiento — composición de la pasta, modelado, coloración, cocimiento, dureza y pulimento — coinciden, en general, con los que ofrece la obtenida en el cementerio de Martín García : no es menester, pues, repetir lo ya dicho a ese respecto en mi comunicación anterior. Pero, como la nueva serie es altamente instructiva, dado el gran número de

Fig. 1 (4878/306), 1/1

piezas que la integran, conviene puntualizar tal cual variante observada y ampliar, asimismo, determinadas observaciones tecnológicas.

Así, por ejemplo, debido, sin duda, a factores locales, el antiplástico agregado a la pasta está constituído por arena cuarzosa de grano fino : aquella es, pues, bastante homogénea.

Puedo, también, afirmar ahora, que el trabajo de los vasos modelados mediante la superposición de rodetes de pasta cerámica, se iniciaba en el asiento disponiendo en espiral los rodetes aludidos (fig. 1) (1).

Mis observaciones respecto a la coloración de la pasta, que, como lo saben los especialistas, constituye un importante elemento de cri-

(1) Números 4878/91, 4878/170, 4878/141, 4878/270, 4878/271 y 4878/306 de la serie.

Digitized by Google

terio para llegar a precisar la forma como debió de verificarse el cocimiento, pueden resumirse en esta forma. El color de la superficie externa de los vasos es, las más de las veces, pardo claro; con mucho menos frecuencia, rojizo o pardo obscuro; pocas veces, negro o bermejo; y excepcionalmente, rojo, amarillento o blanquecino. En la superficie interna predominan el negro y pardo claro; menos frecuente es el bermejo; pocas veces se observa el pardo obscuro o rojizo; son más escasos aun los ejemplares que la ofrecen blanquecina o amarilla; y, por excepción, he separado fragmentos que la tienen de un bello color de tierra cocida. En cuanto a la porción intermedia entre ambas superficies, está constituída, casi siempre, por una ancha zona negra, pues, la verdad es que, sólo en tres ejemplares es de color rojizo.

Teniendo en cuenta los caracteres a que acabo de referirme, puede inferirse que la alfarería de la estación del arroyo Largo fué cocida al aire libre, en un medio más o menos reductor, que, en pocos casos, llegó a ser completamente oxidante.

Fuera de las coloraciones aludidas, debidas, como es sabido, a la influencia ejercida sobre los elementos de la pasta cerámica por los gases desprendidos del hogar, algunos de los fragmentos examinados ofrecen una tenue cubierta ocrácea, producida, sin duda, por el hidróxido de hierro del depósito lacustre subyacente, en cuyo contacto debieron de hallarse.

He notado, por último, que la superficie interna de buen número de fragmentos presenta una capa de carbono que adquiere brillo al ser frotada. Se trata, en este caso, de piezas que, deliberadamente, fueron fumigadas durante largo tiempo, con ayuda de un combustible fuliginoso.

Los numerosos y grandes fragmentos marginales comprendidos en la serie de alfarerías que examino, permiten me ocupe de la forma y tamaño de los vasos.

Sobre la pauta de los cortes verticales representados en las figuras 2 a 12 (*a*), equivalentes, todos, a la sección real de cada uno de los tipos, y que ofrecen, muchos de ellos, los elementos geométricos indispensables para realizar su reconstrucción casi integral — diámetros de la base y ecuatorial, ángulos de las zonas, etc. — he obtenido las formas reunidas en las figuras 2 a 12 (*b*). Las ofrezco a título de simple orientación, pues, sólo pueden ser semiesquemáticas, dado que carezco, las más de las veces, de los elementos necesarios para reconstruir la porción basal. Con todo, procediendo del modo aludido he hallado nueve tipos bien caracterizados y estables; por lo general,

Digitized by Google

ventricosos o zonarios, pero, siempre regulares, es decir, de radios isométricos en el plano perpendicular al eje (1).

La forma más elemental está representada por dos fragmentos marginales correspondientes a boles subhemisféricos (fig. 2, *a* y *b*) de 468 y 179 milímetros, respectivamente, de diámetro ecuatorial. Ambos ofrecen su superficie externa ornamentada con los elementos imbricados de que me he ocupado en otro estudio monográfico, y sobre los cuales volveré más adelante.

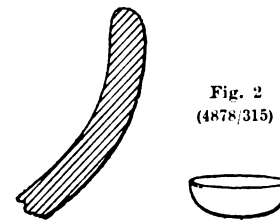


Fig. 2 (4878/315)

a, $^2/_3$ *b*, $^1/_{11}$

En el segundo tipo, el vientre que debió de ser subgloboso, determina por simple prolongación vertical de las paredes, un vago cuello subcilíndrico de regular altura (fig. 3, *a* y *b*). Los vasos de este tipo — he individualizado a seis ejemplares — son casi todos de gran tamaño. En efecto, el diámetro de su boca oscila entre 468 y 434 milímetros y uno, solamente, la tiene de 208 milímetros. Su superficie externa se halla cubierta con ornamentos imbricados y, excepcionalmente, con impresiones unguiculares.

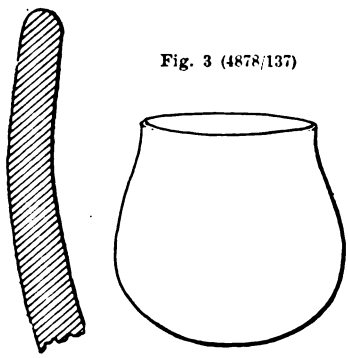


Fig. 3 (4878/137)

a, $^2/_3$ *b*, $^1/_{20}$

El tercer tipo se caracteriza por su vientre globular, la marcada estrangulación que forma el cuello, y el labio, más o menos amplio, dirigido al exterior. Ofrece dos variedades : en una de ellas (fig. 4, *a* y *b*), la sección del cuello es curvilínea; en la otra (fig. 5, *a* y *b*), fran-

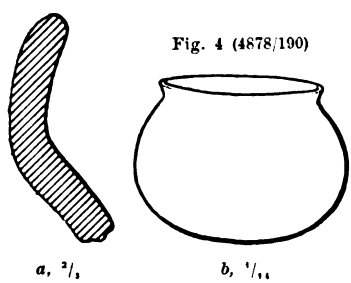


Fig. 4 (4878/190)

a, $^2/_3$ *b*, $^1/_{11}$

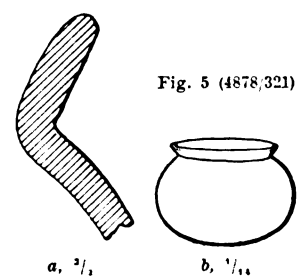


Fig. 5 (4878/321)

a, $^2/_3$ *b*, $^1/_{11}$

(1) Los términos descriptivos que empleo en esta comunicación al ocuparme de

Digitized by Google

camente angular. Es la forma más abundante : he separado fragmentos marginales pertenecientes a 42 ejemplares distintos; pero, conviene hacer notar que la primera variedad es menos frecuente que la segunda (15 y 27 ejemplares, respectivamente). El diámetro de la boca, en los vasos de este tipo, ofrece como términos extremos 454 y 148 milímetros, no existiendo, en realidad, diferencia sensible entre ambas variedades; pero, las cifras usuales son siempre inferiores a 400 milímetros (398 a 306 milímetros, 7 ejemplares; 287 a 206 milímetros, 4 ejemplares; 196 a 148 milímetros, 5 ejemplares; sobre 19 piezas medidas). La superficie externa, en las dos variedades de este tipo, se halla cubierta, la inmensa mayoría de las veces, de imbricaduras; y, por excepción, de impresiones unguiculares.

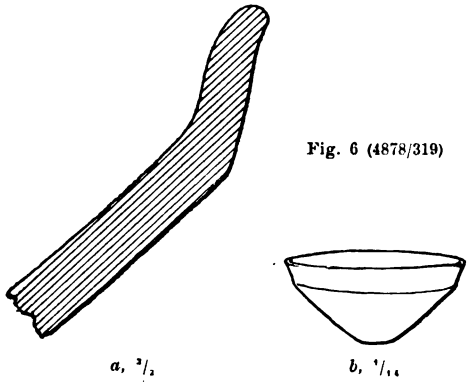


Fig. 6 (4878/319)

a, $^1/_2$ *b*, $^1/_{14}$

Los seis tipos restantes forman dos grupos, bien diferenciados entre sí por la forma que afecta el vientre de los vasos; paraboloide en uno de ellos (tipos cuarto a octavo) y constituído por dos tercios de elipsoide, en el otro (tipo noveno).

En cuanto a los caracteres especiales de cada uno de los tipos aludidos, son los siguientes :

En el cuarto — de la serie general — se une al vientre paraboloide, por su diámetro menor, una estrecha sección, también de paraboloide, cuyo mayor diámetro corresponde a la boca (fig. 6, *a* y *b*). He separado tres ejemplares de vasos de este tipo; cuyos diámetros bucales oscilan entre 318 y 294 milímetros y que tienen la superficie externa cubierta con ornamentación imbricada.

La sección sobrepuesta al vientre es, en el quinto tipo, de concavi-

la forma de las alfarerías, son todos provisorios; los aplico ante la imposibilidad de uniformar de inmediato la heterogénea y bizarra nomenclatura existente. Esa tarea es menester realizarla cuanto antes; pero, para llevarla a buen término, es imprescindible tomar en consideración la totalidad del material reunido en el país, para obtener, así, una nomenclatura, no sólo natural, sino de aplicación uniforme y general.

Digitized by Google

dad exterior, hallándose marcada la unión de ambas porciones del vaso por un ligero burlete de sección angular. El cuello así formado termina en un labio delgado (fig. 7, *a* y *b*). Sólo he hallado dos fragmentos marginales de este tipo de vasos, uno que debió de ser de gran tamaño, siendo mucho más pequeño el otro (638 y 248 milímetros de diámetro bucal, respectivamente); y ornamentada su superficie externa con elementos imbricados.

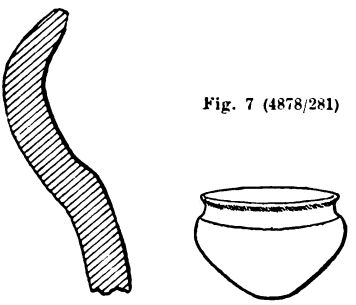


Fig. 7 (4878/281)

a, $^2/_3$ *b*, $^1/_{14}$

El sexto tipo se caracteriza por ofrecer, sobrepuesta al vientre, unida por su diámetro mayor, una sección de paraboloide que forma un pequeño labio poco espeso (fig. 8, *a* y *b*). Los vasos de este tipo son abundantes, — he individualizado ocho ejemplares, todos ellos lisos; y cuyos diámetros bucales varían entre 460 y 224 milímetros. Su ornamentación consiste en una ranura poco profunda, trazada en la superficie externa, paralela al labio, y situada a 25-3 milímetros de éste; o en una cubierta de pintura monocroma sobre la totalidad de la interna.

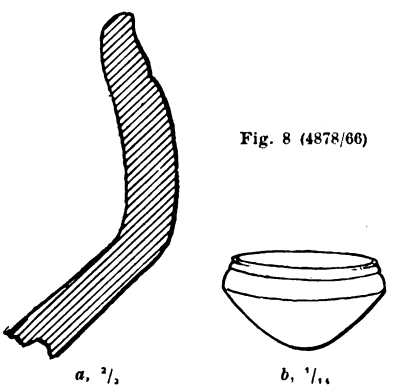


Fig. 8 (4878/66)

a, $^2/_3$ *b*, $^1/_{14}$

En el séptimo tipo, la sección sobrepuesta al vientre es subcilíndrica de poca altura (17 milímetros) y forma un labio, poco espeso, de sección angular (fig. 9, *a* y *b*). El fragmento marginal que me ha servido para establecer esta forma, pertenece a un vaso liso de 237 milímetros de diámetro bucal, pintada por completo con tinta monocroma su superficie interna y sólo la zona superior de la externa.

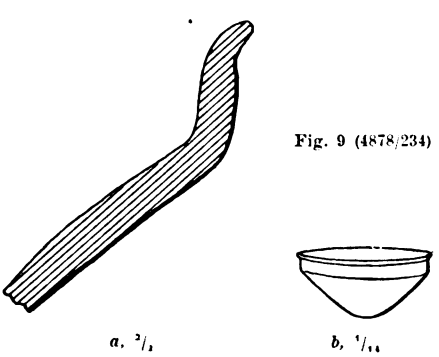


Fig. 9 (4878/234)

a, $^2/_3$ *b*, $^1/_{14}$

Digitized by Google

El octavo tipo, que, aparentemente, se asemeja al anterior, se diferencia, sin embargo, profundamente de éste por la forma cómo el vientre del vaso se une a la sección sobrepuesta: en aquél la unión es directa y francamente angular, mientras en el último el pasaje es curvilíneo y progresivo. Por lo demás, la sección aludida es cilíndrica, de mucha altura (40 milímetros) y termina en un labio bien modelado, denso y destacado (fig. 10, *a* y *b*). Este tipo — dados otros caracteres de que voy a ocuparme — se halla representado por un solo ejemplar, relativamente pequeño, pues, el diámetro de su boca es de 246 milímetros. No tiene ornamentos impresos o grabados; su superficie interna está cubierta por una capa de pintura monocroma y la externa conserva, muy malamente, restos de una interesante ornamentación policroma.

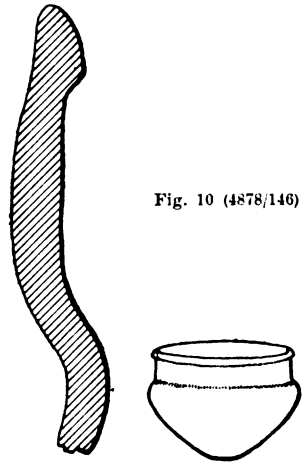


Fig. 10 (4878/146)

a, 2/3 *b*, 1/4

Tales son los tipos que integran el primer grupo a que me he referido.

El segundo comprende una sola forma que ofrece dos variedades.

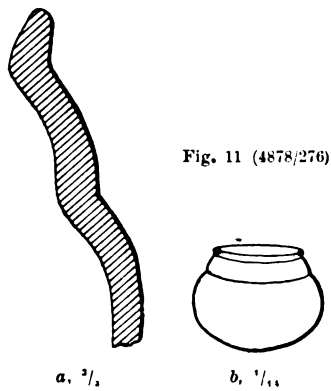


Fig. 11 (4878/276)

a, 2/3 *b*, 1/4

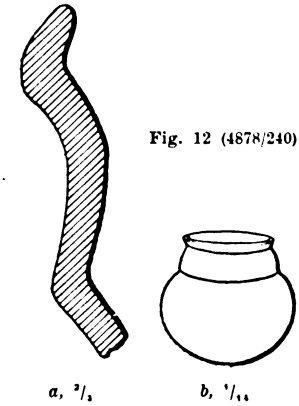


Fig. 12 (4878/240)

a, 2/3 *b*, 1/4

Se caracteriza, como ya lo tengo dicho, por su vientre constituído por dos tercios de elipsoide; pero, en una de aquéllas, de mayor excentricidad que en la otra (1ª variedad: fig. 11, *a* y *b*; 2ª variedad: fig. 12, *a* y *b*). Sobrepuesto al vientre ofrece un segmento transversal de ovoi-

Digitized by Google

de que determina un labio muy pronunciado. Parece ser una forma excepcional pues he hallado únicamente los fragmentos que me han servido para establecer el tipo. Por lo demás, ambos vasos son de tamaño reducido (diámetro bucal 161 y 163 milímetros, respectivamente); y los dos tienen la superficie externa cubierta por completo de ornamentos imbricados.

Además de las formas descriptas, que corresponden a vasos empleados en quehaceres domésticos, he separado del material examinado nueve fragmentos pertenecientes a otros que debieron aplicarse a diferente destino. Son todos ellos de gran tamaño, ventrudos, de

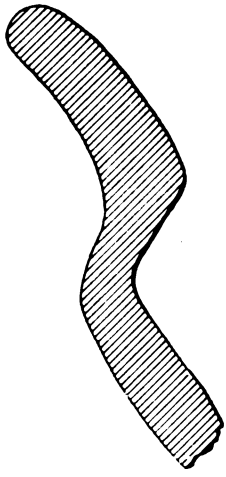


Fig. 13 (4878/103), $^2/_3$

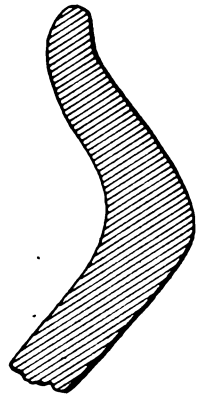


Fig. 14 (4878/144), $^2/_3$

paredes muy espesas (15-11 milímetros), lisas por completo, y ornamentados con fajas de pintura monocroma sólo en determinadas partes de la superficie externa. Nada puedo decir respecto a la forma precisa que afectaron estas grandes piezas pues los fragmentos son relativamente pequeños. Sin embargo, las porciones marginales de que dispongo corresponden a dos tipos bien diferenciados : uno (fig. 13), provisto de profundo cuello, dominado por una estrecha zona que se une al vientre por su diámetro mayor; el otro (fig. 14), sin estrangulación alguna, pero, con una zona semejante que forma un pequeño labio. Y, como lo he manifestado, alcanzaron gran tamaño, pues, su diámetro bucal oscila entre 624 y 424 milímetros.

Las alfarerías que he examinado pueden distribuirse en dos grupos : uno, formado por piezas completamente lisas, desprovistas de

Digitized by Google

toda ornamentación; el otro, que comprende gran número de ejemplares con ornamentos impresos, grabados o pintados. Entre ambos no existe diferencia substancial alguna del punto de vista tecnológico y morfológico; y, respecto del primero, sólo agregaré que está muy escasamente representado. Voy, en cambio, a ocuparme de los tres complejos ornamentales a que me he referido.

Fig. 15 (4878/317). 1/1

Los ornamentos impresos consisten en presiones unguiculares y digito-unguiculares.

Las primeras ofrecen dos modalidades en su ejecución: en unos casos, la presión se ha ejercido verticalmente, produciendo, así, depresiones poco profundas, estrechas y curvilíneas (fig. 16); en otros, se ha efectuado en sentido oblicuo, con intervención del dorso de la uña, determinando, de ese modo, pequeñas depresiones en forma de creciente (fig. 17 y 18). Las impresiones unguiculares del primer tipo se desenvuelven, ya en fajas horizontales con sus elementos mal agrupados (fig. 15); o forman series rítmicas, también horizontales, regulares y bien espaciadas (fig. 16), que ocupan, cómo las otras, la totalidad de la superficie externa de los vasos. Asimismo, los elementos ornamentales a que acabo de referirme, forman por debajo del labio, en algunos vasos, verdaderas franjas, constituídas por las mismas impresiones pero más próximas las unas de las otras o dispuestas de tal modo que llegan a hacerse confluentes (fig. 16). Las impresiones unguiculares del segundo tipo constituyen series rítmicas horizontales (fig. 17) o se han ejecutado sucesivamente, de arriba a abajo, siguiendo un trayecto curvilíneo (fig. 18). Aquéllas ocupan la totalidad de la superficie externa o sólo llegan al plano ecuatorial en los vasos zonarios (1),

Fig. 16 (4878/229). 1/1

(1) Números 4878/151 y 4878/231 de la serie.

Digitized by Google

mientras las últimas cubren por completo dicha superficie. Conviene se sepa que las alfarerías ornamentadas con impresiones unguiculares parecen ser escasas; la numerosa serie que he examinado me ha proporcionado sólo 33 fragmentos en tales condiciones.

Las presiones digito-unguiculares han determinado un tipo ornamental mucho más complejo; pero, la feliz circunstancia de haber tenido a mi disposición una rica e instructiva serie de ejemplares, me ha permitido estudiar a fondo el procedimiento y sus diversos modos de ejecución. Por otra parte, he llegado a corroborar mis propias observaciones reproduciendo, experimentalmente, los diversos aspectos

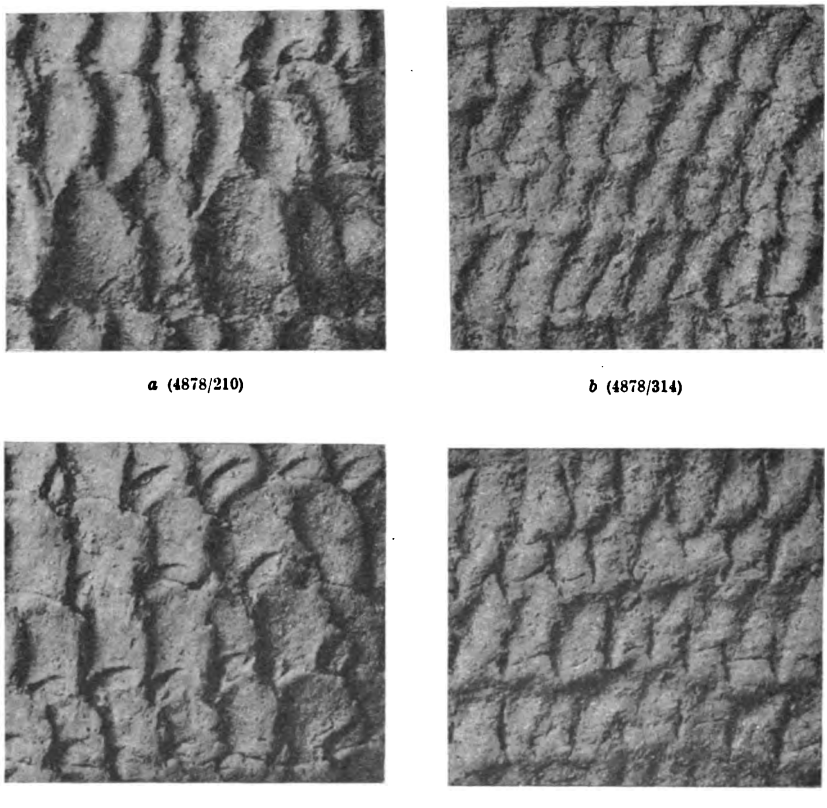
Fig. 17 (4878/177), 1/1

Fig. 18 (4878/67), 1/1

del grupo ornamental que me ocupa. Los ornamentos aludidos han sido producidos, procediendo casi siempre de derecha a izquierda, mediante la presión combinada de la uña y yema del pulgar. En efecto, con un primer movimiento, el alfarero ha introducido verticalmente en la pasta cerámica la extremidad del dedo indicado, y, en un segundo, esta vez de tracción hacia la derecha, ha arrastrado, presionándola oblicuamente con la yema, la porción de pasta opuesta a dicha tracción. El impulso combinado referido, determina la formación de una « escama », cuyo tamaño y espesor — obvia decirlo — dependen de la profundidad, más o menos grande, alcanzada por el primer movimiento. Las « escamas » formadas al repetirse la operación, vienen a descansar sobre el tercio basal de las ya modeladas, formándose así,

Digitized by Google

series continuas de elementos imbricados que se desenvuelven, sin excepción alguna, en sentido horizontal. Aunque el procedimiento sea siempre el mismo, su ejecución ofrece ciertas variantes cuya permanencia es tal, que conviene describirlas por separado. El tipo más difundido, que aparece en 80 por ciento de las piezas examinadas, está constituído por elementos de gran tamaño, irregulares, profundamente



a (4878/210) *b* (4878/314)

c (4878/101) *d* (4878/107)

Fig. 19, ⅔

modelados y cuyas superficies son ligeramente cóncavas debido a la fuerte presión ejercida por la yema del dedo al oprimir la densa porción de pasta aglomerada y arrastrada, razón por la cual ésta aparece desbordada formando puntos de confluencia con los elementos de las fajas próximas (fig. 19, *a*). En contraposición a este tipo grosero existe otro — que es mucho menos frecuente — formado por elementos pequeños, muy superficiales y de igual tamaño (fig. 19, *b*). El tercer tipo

Digitized by Google

que he hallado se aproxima bastante al primero; empero, sus elementos son mucho más regulares y ofrecen, como característica, una profunda impresión unguicular complementaria, ejecutada de abajo a arriba y de izquierda a derecha en el momento de terminar los movimientos combinados que originan las «escamas». Este detalle evidencia, justamente, que las fajas de ornamentos imbricados se modelaban del labio hacia la base de la alfarería, pues, la referida impresión invade siempre, parte de la porción inferior de las escamas de la faja superior próxima (fig. 19, *c*). Existe, por último, un cuarto tipo caracterizado por sus elementos pequeños, superficiales, irregulares y vagamente modelados, entre cuyas fajas existen burletes, bastantes pronunciados, formados por el exceso de pasta desbordada al ejercerse la presión final (fig. 19, *d*). Las fajas de elementos imbricados, sea cual fuere su tipo, cubren, la inmensa mayoría de las veces, la totalidad de la superficie externa de los vasos; sin embargo, en algunos ejemplares subglobosos o zonarios sólo ocupan el hemisferio o la zona superior (1). He observado, asimismo, que, como un complemento de aquella ornamentación, ciertos vasos ofrecen franjas situadas inmediatamente por debajo del labio, formadas por el mismo imbricado o por elementos especiales. En un caso, esa franja aparece aislada y constituída por imbricaduras de un tipo excepcional. En efecto, se trata de presiones digito-unguiculares producidas con el pulgar izquierdo y en las cuales el movimiento de tracción a que he aludido en párrafos anteriores se ha reducido notablemente en la dirección usual, dirigiéndose, en cambio, el arrastre y la presión, de arriba a abajo, al propio tiempo que la uña del alfarero dejaba, también en ese sentido, una larga y profunda huella (fig. 20). En otros casos, en los cuales el imbricado ocupa toda la superficie externa, la franja está formada por impresiones rítmicas verticales, muy alargadas, hechas con la uña (fig. 21); o por impresiones unguiculares confundidas (fig. 22). Por último, haré notar que las alfarerías ornamentadas con imbricaduras, son, sin duda, las más abundantes: de los 325 fragmentos reunidos en la estación del arroyo Largo, 223 pertenecen al referido grupo ornamental.

Los ornamentos grabados consisten, según ya lo dije al pasar, en una ranura de escasa profundidad, trazada en la superficie externa de los vasos lisos del sexto tipo, paralela al labio y situada a distancias que oscilan entre 25 y 3 milímetros.

El tercer complejo ornamental que ofrecen los alfarerías reunidas

(1) Números 4878/83 y 4878/77 de la serie.

Digitized by Google

en la estación del arroyo Largo, comprende diversos aspectos mono y policromos.

En el primer caso se trata, las más de las veces, de la aplicación total o parcial, en la superficie interna o externa de los vasos de una tinta monocroma. Por lo general la capa de pintura, rojo-violácea o rojo-ocrácea, se ha aplicado totalmente a la superficie interna de las alfarerías lisas del tipo sexto; y sólo por excepción, aparece también pinta-

Fig. 20 (4878/71), 1/1

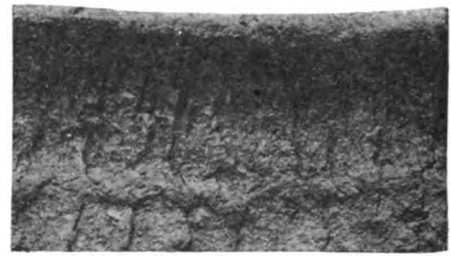


Fig. 21 (4878/57), 1/1

Fig. 22 (4878/140), 1/1

da simultáneamente la zona superior externa (1) o únicamente el labio (2). Asimismo, la totalidad de la superficie interna y la zona superior de la externa del ejemplar liso que me ha servido para establecer el tipo séptimo, se hallan pintadas de rojo-violáceo. En cambio, la aplicación de pintura a las alfarerías imbricadas es por completo excepcional. Sólo he hallado cuatro fragmentos en tales condiciones. Uno de ellos, perteneciente a un vaso de la primera variedad del tipo tercero,

(1) Número 4878/17 de la serie.

(2) Número 4878/20 de la serie.

Digitized by Google

ofrece su interior totalmente pintado de rojo-ocráceo (1); otro, de la segunda variedad del mismo tipo, tiene el labio pintado de rojo-violáceo (2); un fragmento aislado de tipo indeterminable, lo está igualmente de ese color por el lado interno (3); y, por último, otro fragmento, también aislado, tiene su superficie interna cubierta, al parecer, de una capa de pintura blanca-grisácea (4). Los grandes vasos, de aplicación desconocida, cuyos tipos están representados en las figuras 13 y 14 de esta comunicación, también ofrecen ornamentos monocromos. Los fragmentos marginales referibles al primero de esos tipos, se hallan pintados, casi siempre, de rojo-violáceo por su cara externa;

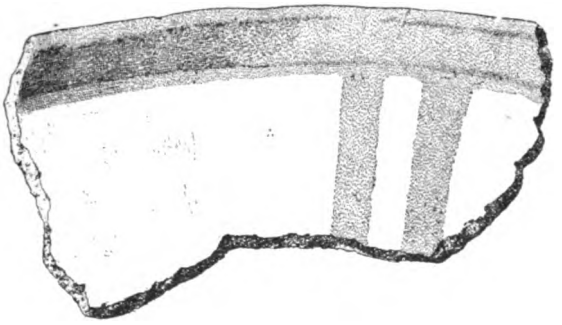


Fig. 23 (4878/166), $^{1}/_{3}$

y, sólo por excepción, lo están en ambas superficies (5), u ofrecen, en la garganta, una faja aislada de aquel mismo color (6). Sin embargo, el tipo más interesante de ornamentación monocroma lo proporciona un gran fragmento de vaso, referible al séptimo tipo, que tiene la superficie interna de la zona superior pintada de rojo-violáceo; color que llega a cubrir una estrecha zona del vientre y que forma, asimismo, anchos elementos paralelos que se dirigen del plano ecuatorial, lo llamaré así por extensión, al fondo del vaso (fig. 23).

Las alfarerías en cuya ornamentación existe una verdadera policromía, son sumamente escasas. En la rica serie que he examinado, sólo

(1) Número 4878/111 de la serie.
(2) Número 4878/110 de la serie.
(3) Número 4878/120 de la serie.
(4) Número 4878/121 de la serie.
(5) Número 4878/274 de la serie.
(6) Número 4878/309 de la serie.

Digitized by Google

he hallado cuatro ejemplares, tres de ellos muy malamente conservados; y todos, por suerte, correspondientes a porciones marginales. El más pequeño de esos fragmentos, perteneciente a un vaso de tipo indeterminable (1), presenta su superficie externa pintada por completo de color blanco, fondo sobre el cual se notan rastros de ornamentos rojos de aspecto eskeiomórfico, dispuestos, al parecer, en registros horizontales. El motivo ornamental aludido debió de ser idéntico, puedo casi afirmarlo, al de uno de los fragmentos de vasos policromos obtenidos en el cementerio de Martín García (2). En otro,

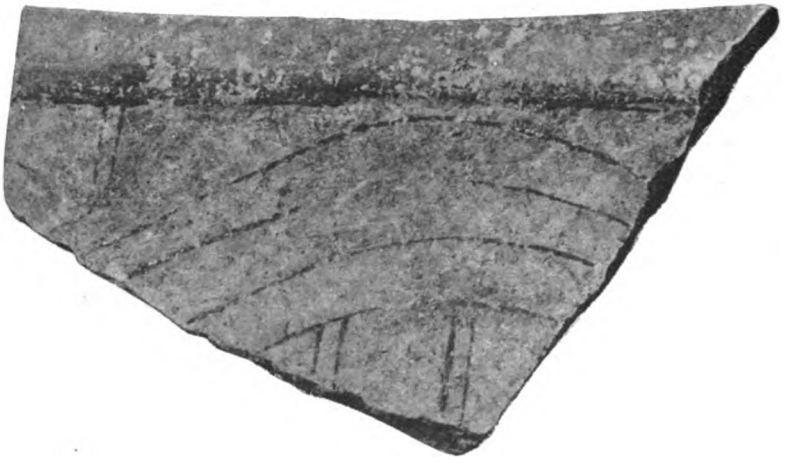


Fig. 24 (4878/174), 1/1

resto de un vaso del tipo sexto (3), toda su superficie interna se halla pintada de rojo-violáceo; y, en la externa, se notan rastros del fondo blanco y de los dibujos rojos que lo cubrían, dispuestos, también, en registros horizontales. Un tercer fragmento que me ha servido para establecer el tipo octavo, tiene igualmente su superficie interna pintada de rojo-violáceo, y, la externa, conserva en el labio, cuello y una pequeña zona del vientre, rastros del fondo blanco. Sobre dicho fondo debieron haber ornamentos rojos — de los cuales se observa tal cual rastro — dispuestos en registros horizontales, cuyas líneas de separa-

(1) Número 4878/310 de la serie.

(2) OUTES, *ibid.*, 272, figura 10.

(3) Número 4878/244 de la serie.

Digitized by Google

ción, más o menos anchas, se conservan muy bien por debajo del labio y en el plano de unión del vientre y la sección sobrepuesta. Haré notar, asimismo, que el resto de la porción de vientre, comprendida en el fragmento, se halla pintada de rojo. Por último, el cuarto ejemplar policromo, referible a la primera variedad del tipo tercero, es el mejor conservado. Tanto su superficie interna como la externa, ofrecen una bella coloración bermeja, cuyo origen no me atrevo a determinar; sin embargo, me inclino a atribuirla a la cocción. Los ornamentos se encuentran sólo en la cara interna: el labio está pintado de rojo-violáceo; por debajo de éste existe una fina línea negra y el resto se halla ocupado por un complejo ornamental formado por elementos rectilíneos y curvos, también rojos (fig. 24).

Por último, y para dar por terminada esta extensa descripción de las alfarerías, conviene se sepa que el labio de casi todas las piezas, sea cual fuere su tipo, no ofrece ornamento alguno. Sólo un vaso subhemisférico lo tiene ornamentado con impresiones rítmicas, muy espaciadas, ejecutadas con el filo y el dorso de la uña (1).

Si bien los objetos de piedra reunidos en la estación del arroyo Largo son muy poco numerosos, casi todos ellos ofrecen, en cambio, singular interés.

Figura, en primer término, una limitada serie de materiales líticos destinados al trabajo. Comprende cierto número de fragmentos pequeños y bloques de reducido tamaño de arenisca roja de grano fino, bastante compacta: y un pedazo irregular de grauvaca fina, de color gris ligeramente blanquecino (2).

Entre esos materiales informes he encontrado, asimismo, un pequeño fragmento poliédrico e irregular de limonita, cuyas caras planas y curvas, cubiertas de estrías finas, representan otras tantas superfi-

(1) Número 4878/79 de la serie.

(2) Número 4878/7 de la serie. Por razones que daré en el texto, he atribuído singular importancia al examen microscópico de los objetos de piedra obtenidos en la estación del arroyo Largo: juzgo, pues, de interés, la publicación *in extenso* de algunas de las diagnosis que me ha comunicado el distinguido geólogo y petrógrafo doctor don Franco Pastore. La referente al pedazo irregular mencionado en el texto, dice así: « Grauvaca fina de color gris blanquecino y de cemento calcáreo. Al microscopio se distingue claramente el cemento de calcita con sus colores de interferencia característicos; contiene infinidad de pequeños granos angulosos de cuarzo, numerosos fragmentos de plagioclasas frescas y netamente maclad as, y granos de magnetita. Se ven además algunas hojuelas de biotita y como elementos muy escasos, hornblenda, feldespato alcalino y muscovita ».

Digitized by Google

cies de desgaste, producidas, quizá, al ser utilizado para trazar dibujos sobre cuerpos de superficie áspera (1).

Las demás piezas, todas ellas bien especificadas, y algunas, de un trabajo admirable, son las siguientes: una lámina; cuatro fragmentos de pulidores; un hacha pulida; una «bola»; una porción de *tembetá;* y una pieza de uso incierto.

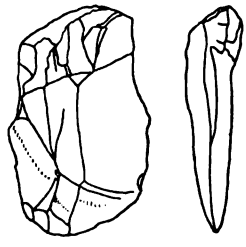


Fig. 25 (4878/326), $^2/_3$

La lámina es de sílice; pertenece al tipo llamado plano, su base es dilatada, los bordes paralelos, el ápice redondeado, y no presenta el menor rastro de trabajo secundario (fig. 25). Tiene 44 milímetros de longitud, 27 milímetros de ancho y 11 milímetros de espesor máximo.

Los pulidores están constituídos por fragmentos irregulares de la misma arenisca roja a que me he referido (2). Todas, absolutamente todas sus caras utilizables, por estrechas que sean, están ocupadas

Fig. 26 (4878/11), $^1/_4$

por profundas ranuras que, en las superficies mayores se entrecruzan dos y tres veces (fig. 26). Esos surcos son de sección semicircular per-

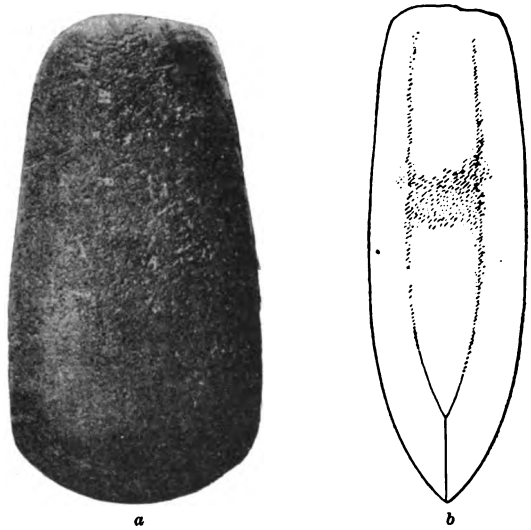
(1) «Limonita bastante pura, compacta y de estructura oolítica; su dureza es 2 a 2,5; y su coloración heterogénea, varía con los pequeños núcleos o partículas, pero en conjunto produce una raya pardo-rojiza» *(apud* Franco Pastore). Número 4878/343 de la serie.

(2) Números 4878/1, 4878/6, 4878/10 y 4878/11 de la serie.

Digitized by Google

fecta; su anchura oscila entre 11 y 9 milímetros y la profundidad varía entre 11 y 6 milímetros.

El hacha es un hermosísimo ejemplar, tallado en diabasa cuarcífe-



a *b*

Fig. 27 (4878/171), $^{2}/_{3}$

ra (1); que, por su forma, corresponde genéricamente al tipo clásico de hacha simple pulida del período neolítico europeo, pudiendo referirse,

(1) « Roca muy dura, compacta, de grano muy fino, de color gris verdoso claro; a simple vista irreconocible. En la preparación microscópica se ve que está constituída por una asociación menuda de cuarzo, piroxeno y plagioclasa. El feldespato está muy alterado, sus secciones mayores turbias, corroídas y de aspecto fibroso, son casi imposible de reconocer; pero buscando cuidadosamente entre las más pequeñas que son bastante frescas, se hallan algunas que permiten establecer su orientación respecto de las bisectrices ópticas y su ley de macla. Tres de estas últimas, aproximadamente perpendiculares a α, y macladas según la ley de la albita, han dado con dirección de vibración de la luz paralela a α', un ángulo de extinción de $+ 30°$, a contar desde la traza de la cara M; carácter correspondiente a un *labrador* que contiene cerca de 60 por ciento de anortita. El piroxeno es casi completamente incoloro, se halla en grandes secciones siempre incompletas y con gran frecuencia atravesadas por los feldespatos. Presenta las cualidades de la *augita;* las secciones que se aproximan al plano de simetría dan ángulos de extinción mayores de 50°. El *cuarzo* es muy abundante, y en general, como elemento de última consolidación, llena los espacios intersticiales y envuelve o moldea a los dos minerales precedentes. La estructura de la roca es ofítica, pero sólo se distingue con claridad si se observa con grandes aumentos. En algunas partes el

Digitized by Google

asimismo, a su variedad de sección oval (fig. 27, *a* y *b*) (1). En cuanto a sus caracteres especiales, los resumiré sobre la misma pauta descriptiva que utilicé en uno de mis estudios anteriores (2).

> Predominio del cuerpo sobre la cabeza, siendo la porción superior de esta última, oval y comprimida. Rastros de cuello, representado por una leve depresión situada por arriba de la mitad de la pieza y obtenida a expensas de las superficies laterales y sus líneas de separación de las principales (fig. 27, *b*). Superficies principales y laterales francamente convexas. Ángulos redondeados. Filo curvilíneo. Sección oval. Longitud máxima, 100 milímetros. Anchura máxima de la cabeza, 44 milímetros; mínima del cuello, 46 milímetros; máxima del cuerpo, 51 milímetros. Espesor máximo, 32 milímetros. Desarrollo del filo, 60 milímetros. Peso, 250 gramos.

La preparación de la pieza que me ocupa, ha sido perfecta. Las superficies principales ofrecen su tercio inferior pulimentado a fondo, debido al trabajo intenso realizado para obtener la línea de corte; no así los dos superiores, en los cuales el pulimento no llegó a ser tan intenso. En las laterales se notan, en cambio, los menudos descantillados producidos para modelar la pieza. Y, justamente, estos dos aspectos en el trabajo de aquellas superficies contribuyen a que su línea de separación sea tan nítida que semeja una arista, a pesar de no existir en realidad, pues, como lo he dicho, la sección es oval. En cuanto al filo, es sumamente cortante y sólo muestra un pequeño descantillado antiguo.

Fig. 28 (4878/4). $^2/_3$

La « bola », formada por un rodado de calcita, al estado de agregado cristalino fino, es esferoidal. El examen de esta pieza induce a

cuarzo ha formado con el feldespato asociaciones radiadas esferolíticas gruesas. Se trata de una diabasa cuarcífera. La dureza de esta roca se debe a la abundancia del cuarzo y a las condiciones especiales de su asociación » *(apud* Franco Pastore).

(1) Cfr. JOHN EVANS, *The ancient stone implements, weapons and ornaments of Great Britain*, 122 y siguientes. London and Bombay, 1897.

(2) FÉLIX F. OUTES, *Las hachas insignias patagónicas. Examen crítico del material conocido y descripción de nuevos ejemplares*, 29 y siguientes. Buenos Aires, 1916.

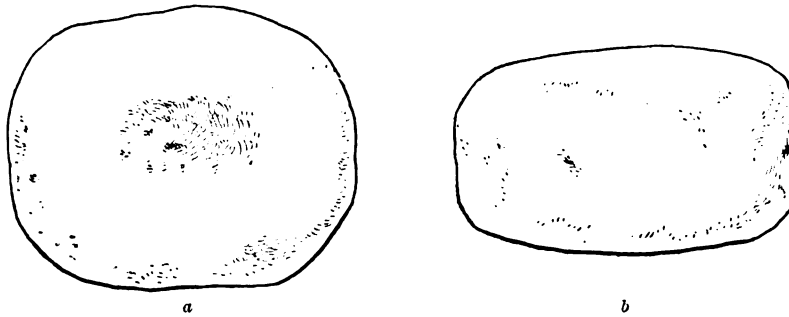
Digitized by Google

suponer que, para obtener la forma aludida, no debió realizarse trabajo secundario alguno; su superficie ofrece, por ello, múltiples depresiones y asperezas. Por lo demás, muestra un surco ecuatorial poco profundo — aproximadamente de 3 milímetros de ancho — y que sólo se desenvuelve en la mitad del desarrollo total (fig. 28). Tiene esta pieza 57 milímetros de diámetro ecuatorial y 54 milímetros de diámetro polar.

Fig. 29 (4878/169), 1/1

Del *tembetá,* que es de cuarzo cristalizado, blanco-opalescente, sólo se ha conservado una pequeña porción — 21 milímetros — de la extremidad terminal del vástago. De sección cilíndrica, tiene 6 milímetros de diámetro; y ofrece su superficie perfectamente pulimentada (fig. 29).

Por último, la pieza que considero de uso incierto está constituída por un rodado de hornblenda (1), más o menos discoide, y que ofrece, en el centro de sus dos superficies principales, marcadas señales, muy circunscriptas, de percusión directa; ejecutada, sin duda, con el pro-



a *b*

Fig. 30 (4878/117), 2/3

pósito de producir otras tantas depresiones (fig. 30, *a*). Recordaré, con este motivo, que las bien fundadas inducciones del distinguido especialista uruguayo don José H. Figueira, sobre el uso probable de las piedras con hoyuelos hemisféricos halladas en la estaciones permanentes y temporarias de la vecina República (2), parecen haberlas

(1) « Asociación compacta y entrecruzada de cristales de hornblenda. Macroscópicamente tiene color verde obscuro; las secciones microscópicas muestran cristales cortos generalmente destruídos, pero poco alterados, su coloración verdosa es muy pálida y su pleocroísmo apenas perceptible » *(apud* Franco Pastore).

(2) [José H. Figueira], [*Uso probable de las piedras con hoyuelos hemisféricos encontradas en algunos paraderos uruguayos*], en *Segunda reunión del Congreso cien-*

Digitized by Google

confirmado los hallazgos realizados, en los últimos tiempos, en el Delta paranaense. En efecto, de allí proceden algunos objetos — muy parecidos, por otra parte, al descripto por mí — que fueron retirados de grandes aglomeraciones de frutos, enteros o quemados, de *Cocos australis* Mart (1). Es razonable, pues, considerar a dichas piezas — por los mismos motivos aducidos por quienes las dieron a conocer — como los trituradores destinados a facilitar la separación de la envoltura de los frutos aludidos; empero, el ejemplar recogido por Enrique de Carles no se halla suficientemente especificado como para que, sin reservas, le atribuya el mismo destino.

Antes de pasar a otro asunto, quiero resumir algunas observaciones que me sugiere el material de piedra reunido en la estación del arroyo Largo.

Mi primer empeño, al recibirlo, fué conocer su naturaleza, constatación que bien podría ofrecer un indicio revelador sobre su procedencia, siendo, como lo es en su totalidad, extraño a la región. El doctor don Franco Pastore con su bondad y ciencia habituales — gentileza que agradezco y estimo en cuanto vale — tomó a su cargo el examen petrográfico, cuyos resultados he dado ya a conocer. Ahora bien, utilizando sus determinaciones puedo distribuir en tres grupos las rocas empleadas por los viejos isleños: uno argentino, otro uruguayo, y el tercero, indudablemente dudoso en cuanto a su origen.

El primero comprende las areniscas rojas, el sílice y el cuarzo cristalino. Como es sabido, areniscas mesopotámicas miocénicas, y aun cretácicas, aparecen con frecuencia en las provincias de Entre Ríos y Corrientes, especialmente a lo largo del Paraná y del Uruguay; y, también en el litoral de este último río, pudo haberse obtenido el sílice y el cuarzo cristalino.

En el segundo grupo incluyo la grauvaca, la caliza cristalina, la hornblenda y la diabasa cuarcífera. Puede asegurarse que en el litoral argentino no existen grauvacas ni calizas cristalinas; y aunque se han citado rocas anfibólicas de la isla de Martín García, no es probable que la hornblenda se halle allí en masas puras, como la utilizada, que parece debida a un metamorfismo de contacto. Por ello resulta más probable que esas tres rocas procedan de la República

tífico latino-americano celebrado en Montevideo del 20 al 31 de marzo de 1901, I, *Organización y resultados generales del Congreso*, 185. Montevideo, 1901.

(1) Luis María Torres, *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, 169 y siguientes, 181 y siguiente, 379, figuras 47 y 48. Buenos Aires, 1913.

Digitized by Google

del Uruguay. Debe también excluirse la procedencia argentina de la diabasa cuarcífera. El doctor Pastore me ha hecho saber que en el Museo de la Dirección general de minas, geología e hidrología existe una muestra, procedente del departamento de Canelones (República del Uruguay), muy parecida a la utilizada para fabricar el hacha hallada en la estación del arroyo Largo, aunque su grano es algo más grueso. Asimismo, según informaciones proporcionadas por el señor don Adolfo Flossdorf, también se habría encontrado en el Uruguay diabasa, en el departamento de Paysandú y en la región noreste de la República, de donde pasaría al estado brasileño de Rio Grande do Sul. Es, pues, igualmente probable que aquella roca sea de procedencia uruguaya.

Por último, resulta harto dudosa la procedencia de la limonita — por cuyo motivo la he separado — debido a que, el fragmento en cuestión, parece pertenecer a ciertas variedades más obscuras y compactas de la que tanto abunda en Misiones y Corrientes y que también se señala en el Brasil y el Uruguay.

Algunos de los instrumentos y adornos de piedra merecen, asimismo, un comentario especial.

De todos ellos, el más interesante sin duda alguna, es el hacha pulida. Jamás, antes de ahora, se había señalado en los *Kulturkreisen* argentinos el clásico tipo neolítico europeo (1); aunque, en realidad de verdad, se trata — como ya lo dije — de una forma propia del acervo industrial de la cultura cuyos rastros se extienden desde el Paraná medio al estuario del Plata. Me bastará recordar que Juan B. Ambrosetti obtuvo ejemplares correspondientes a variedades de aquel tipo, en Puerto Francés (estado de Paraná, Brasil) (2), en Tacurú Pucú (Paraguay) (3), y en un lugar indeterminado de la costa paraguaya sobre el Paraná medio, próximo a la Colonia militar brasileña del Iguazú (4).

Sin embargo, el hacha simple neolítica se ha encontrado con rela-

(1) Ambrosetti, al volver de su segundo viaje a la región misionera, obtuvo en Puerto Monteagudo (gobernación de Misiones) un hacha de piedra sobre cuyos caracteres morfológicos guarda silencio (JUAN B. AMBROSETTI, *Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones)* [*sic!*], en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, XVI, 241. Buenos Aires, 1895). Sería, pues, realmente aventurado, considerarla del tipo que me ocupa.

(2) AMBROSETTI, *ibid.*, 231.

(3) AMBROSETTI, *ibid.*, 230, figura 2 de la lámina.

(4) AMBROSETTI, *ibid.*, 239.

Digitized by Google

tiva abundancia al oriente de Sud América, en todos los países limítrofes con la Argentina.

Recordaré, en primer término, el hallazgo muy poco conocido, realizado en el departamento de Montevideo (República Oriental del Uruguay), de varias hachas exactamente iguales a la obtenida en la estación del arroyo Largo (1). En el Paraguay, además de las piezas antiguas mencionadas, aún la usan los Guayaquíes actuales (2). Erland Nordenskiöld obtuvo un ejemplar bien especificado en Caipipendi (Bolivia), lugar situado al noreste del Pilcomayo y cerca de Lagunillas, en la región Chiriguana (3); y ha dado a conocer, asimismo, otros que representan variedades del mismo tipo, procedentes de la provincia de Sara, de Los Cusis (Mojos) y de un lugar llamado La Loma, situado sobre el río Mamoré, también en Bolivia (4). Por otra parte, aquel sabio americanista ha constatado la presencia del hacha simple pulida neolítica en los niveles más modernos del *mound* Velarde, uno de esos interesantísimos yacimientos que ha tenido la fortuna de descubrir en los llanos bolivianos orientales (5).

Carlos Rath y Ladislao Netto mencionaron y describieron, hace de ello ya largos años, numerosos ejemplares del Brasil, la mayor parte provinientes de los *sambaquis* y estados meridionales (6); pero, la amplia dispersión del hacha pulida neolítica, especialmente al sur de aquella República, ha quedado evidenciada por numerosos ha-

(1) José H. Figueira, *Charrúas*, en Orestes Araújo, *Diccionario geográfico del Uruguay*, 228, figura 19. Montevideo, 1900.

(2) Henry Hillyer Giglioli, *On rare type of hafted stone battle-axes from South-America in my collection*, en *Internationales Archiv für Ethnographie*, IX, suplemento, 33 y siguiente, lámina III, figura 7. Leiden, 1896; Charles de la Hitte et H. ten Kate, *Notes ethnographiques sur les indiens Guayaquís et description des leurs caractères physiques*, en *Anales del Museo de La Plata, Anthropologie*, II, 20, lámina III, figuras 1 *a*, 2, 3 y 9; lámina IV, figura 9. La Plata, 1897.

(3) Erland Nordenskiöld, *De Sydamerikanska Indianernas Kulturhistoria*, 10, figura 5. Stockholm, [1912].

(4) Nordenskiöld, *Urnengräber und mounds im Bolivianischen Flachlande*, en *Baessler-Archiv*, III, 214, 238 y 243, figuras 31, 138 y 167. Leipzig und Berlin, 1913.

(5) Nordenskiöld, *Urnengräber*, etc., 224, figura 89.

(6) Karl Rath, *Die Sambaquis oder Muschelhügelgräber Brasiliens*, en *Globus*, XXVI, 215 y siguiente, figura incluída en la página 216. Braunschweig, 1874; Ladislau Netto, *Investigações sobre a Archeologia brazileira*, en *Archivos do Museu nacional do Rio de Janeiro*, VI, figuras incluídas en las páginas 479 a 487. Rio de Janeiro, 1885.

Digitized by Google

llazgos realizados en los últimos tiempos en los estados de Rio Grande do Sul (1), Santa Catharina (2), Paraná (3), São Paulo (4), Minas Geraes (5), Bahía (6) y Matto Grosso (7). Añadiré que también la usan en la actualidad los Kaingangues del estado de Paraná (8), los Kayapós que merodean en los estados de Goyaz y Matto Grosso (9), los Savaje del Araguaya (estado de Goyaz) (10), los Bakairi del Tamitatoala-Batovy (estado de Matto Grosso) y los Suyá del Xingú superior (estado de Matto Grosso) (11).

Conviene se sepa, no obstante, que el hacha simple pulida neolítica se señala, también, aunque con menos frecuencia, en los estados

(1) H. von Ihering, *A civilisação prehistorica do Brazil meridional*, en *Revista do Museu paulista*, I, 61 y siguiente, figura 1. São Paulo, 1895; Ihering, *Archeologia comparativa do Brazil*, en *Revista do Museu paulista*, VI, 520, lámina XX, figuras 4 y 6. São Paulo, 1904; Gustav von Koenigswald, *Die indianischen Muschelberge in Südbrasilien*, en *Globus*, LXXXVII, 343, figuras 15 a 17. Braunschweig, 1905.

(2) Carlos Wiener, *Estudos sobre os sambaquis do Sul do Brazil*, en *Archivos do Museu nacional do Rio de Janeiro*, I, 13, lámina I, figura 1. Rio de Janeiro, 1876; [R.] Virchow, *Brasilianischen Muschelbergen der Provinz Sta. Catharina*, en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 1882, 220 y siguiente, lámina XIV, figuras 1 a 4 (ejemplares dudosos 5 y 6). Berlin, 1882; Koenigswald, *ibid.*, 343, figura 22.

(3) Koenigswald, *ibid.*, 343, figuras 23 y 24.

(4) Koenigswald, *ibid.*, 343, figura 25.

(5) E. T. Hamy, *Deux pierres d'éclair* (pedras de corisco), *de l'état de Minas-Geraës, Brasil*, en *Journal de la Société des américanistes de Paris, nouvelle serie*, II, 323 y siguientes, figura incluída en la página 324 [Paris, 1905]. El ejemplar descripto por Hamy es absolutamente idéntico al obtenido en la estación del arroyo Largo; ha sido trabajado en *une roche feldspathique du grupe des diabases* y tiene 99 milímetros de longitud, 41 de anchura y 26 de espesor.

(6) Ihering, *Archeologia*, etc., 554, lámina XXIII, figuras 32 y 34.

(7) Guido Boggiani, *Nei dintorni di Corumbá (Brasile)*, en *Bollettino della Società geografica italiana*, XXXIV, 375 y siguiente, figuras 1 y 4 de la lámina y figura 3 del texto. Roma, 1897.

(8) *Revista da Exposição anthropologica brazileira*, figura incluída en la página 120. Rio de Janeiro, 1882; Giglioli, *ibid.*, 32 y siguiente, lámina III, figura 6.

(9) Fritz Krause, *In den Wildnissen Brasiliens. Bericht und Ergebnisse der Leipziger Araguaya Expedition 1908*, 390, figura 242 *a* y *b*. Leipzig, 1911.

(10) Krause, *ibid.*, 362, figura 201 *a y b*.

(11) Karl von den Steinen, *Durch Central-Brasilien. Expedition zür erforschung des Schingú im Jahre 1884*, lámina etnológica II, figuras 3 y 8. Leipzig, 1886.

Digitized by Google

septentrionales. Se mencionan ejemplares aislados obtenidos en la sierra de Piquiatuba, en lugares situados sobre el curso del Amazonas, del Tapajos, del Uatumá, del Mauhes, del Piracaná y del río Negro; en los alrededores de la ciudad de Obidos (1); e igualmente la usan los Ararás del Xingú inferior (2) y las agrupaciones de Betoyas y Macús que habitan sobre el Caiary-Uaupés (3).

Bien vale llamar la atención, pues, sobre el alto valor indicador que reviste el hallazgo de un tipo de hacha tan característico, realizado por primera vez en la Argentina.

Los pulidores y el *tembetá* obtenidos en la estación del arroyo Largo son, asimismo, los primeros objetos de esa clase señalados en el Delta y aun en toda la región mesopotámica argentina. Recordaré, con este motivo, que se han coleccionado piezas similares en las estaciones del Paraná medio (4), y que Juan B. Ambrosetti obtuvo *tembetás* de resina en cementerios próximos a Tatiyupí (Paraguay) y en la Colonia militar brasileña del Iguazú (estado de Paraná) (5), yacimientos, todos ellos, pertenecientes a la misma cultura de que vengo ocupándome.

En fin, los restos de comida hallados en la estación del arroyo Largo, consisten, únicamente, en huesos de *Blastocerus dichotomus* Illiger. Se trata, las más de las veces, de extremidades proximales y distales de fémures o tibias de individuos adultos o jóvenes; pero abundan, asimismo, los fragmentos de vértebras, pelvis, metacarpos, astrágalos y calcáneos. Algunos de esos huesos — añadiré — muestran pequeñas incisiones producidas, sin duda, con los instrumentos

(1) Conozco los hallazgos hechos en la cuenca amazónica por la mención que de ellos hace Paul Rivet en su monumental obra sobre las viejas culturas del Ecuador (cfr. [R. Verneau y P. Rivet], *Ethnographie ancienne de l'Equateur*, en *Mission du service géographique de l'armée pour la mesure d'un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud sous le contrôle scientifique de l'Académie des Sciences*, 1899-1906, VI, primer fascículo, 141. Paris, 1912). La mayoría de esos hallazgos han sido dados a conocer en una publicación de J. Barboza Rodríguez, que sólo poseía, en la Argentina, el profesor Ambrosetti.

(2) Giglioli, *ibid.*, 31 y siguiente, lámina III, figura 5.

(3) Theodor Koch-Grünberg, *Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest-Brasilien*, 1903-1905, II, 90, figura 52. Stuttgart, 1910.

(4) F..C. Mayntzhusen, *Ueber Vorkolumbianische Siedelungen und Urnenfriedhöfe der Guarani am Alto Paraná*, en *Actas del* XVII *Congreso internacional de americanistas, sesión de Buenos Aires, 17-23 de mayo de 1910*, 463 y siguiente. Buenos Aires, 1912.

(5) Ambrosetti, *ibid.*, 241 y 245, figura D del texto.

Digitized by Google

cortantes con los cuales se separó la envoltura carnosa o se ejecutó la desarticulación; y otros, ofrecen rastros de haber estado bajo la acción del fuego.

En otra comunicación que he traído a la Sociedad, al establecer los caracteres diferenciales de las tres grandes culturas cuyos vestigios se señalan en diversos lugares de la cuenca del Paraná, he dicho: « Una de ellas, sin duda la más difundida, pues sus restos se señalan desde localidades situadas sobre el Paraná medio (colonia militar brasileña del Iguazú) hasta el estuario del Plata (Martín García), se caracteriza por sus cementerios, formados por agrupaciones más o menos numerosas de grandes urnas zonarias o campaniliformes, lisas u ornamentadas con series rítmicas de elementos imbricados producidos con la yema de los dedos, impresiones unguiculares, fajas pintadas monocromas o verdaderos ornamentos policromos, geométricos o eskeiomórficos, trazados sobre fondo blanco. Asimismo — añadía — en dichos cementerios o en estratos culturales que también le pertenecen, es frecuente la presencia de hermosos *tembetás* y hachas pulidas de piedra, iguales al clásico arquetipo neolítico europeo. El resto de la industria de la piedra — terminaba — está formado sólo por piezas atípicas; la del hueso no llegó a desarrollarse; y la alfarería ofrece gran número de formas zonarias, hemisféricas y subglobosas, lisas o con ornamentos semejantes a los de los grandes vasos funerarios (1). »

Bien, pues, — con anterioridad al descubrimiento de la estación del arroyo Largo, se habían realizado en el litoral santafecino (2), en diversos lugares del complejo insular del Delta (3), en la cuenca

(1) FÉLIX F. OUTES, *Nuevo jalón septentrional en la dispersión de representaciones plásticas de la cuenca paranaense y su valor indicador*, en *Anales de la Sociedad científica argentina*, LXXXV, 53 y siguiente. Buenos Aires, 1918.

(2) LUIS MARÍA TORRES, *Arqueología de la cuenca del Río Paraná*, en *Revista del Museo de la Plata*, XIV, 115, figura 37. Buenos Aires, 1907. Se trata de un pequeño fragmento marginal de alfarería policroma (fondo blanco, dibujos rojos).

(3) Los hallazgos aislados verificados en el Delta, consisten en urnas funerarias, que según se asegura, contenían, en algunos casos, restos de adultos o de individuos jóvenes; fragmentos de alfarería y aun piezas enteras con ornamentación policroma; y dos «bolas» arrojadizas. Se menciona, también, un objeto de concha, de aplicación desconocida, que se habría hallado asociado a los restos típicos aludidos. La mayor parte de esos hallazgos, que Burmeister dió a co-

Digitized by Google

del Uruguay inferior (1), y aun en alguna de las islas del estuario del Plata (2), hallazgos esporádicos que, si bien evidenciaron la amplia expansión meridional de aquella cultura, sólo proporcionaron, en cambio, limitados materiales utilizables. Por ese motivo, las inducciones formuladas no podían ser sino condicionales, dado que faltaban muchos de los elementos esenciales de juicio. La nueva estación, con la rica variedad de objetos que ha proporcionado, colma el vacío existente, pues ofrece, simultáneamente, la totalidad de los

nocer por primera vez ([H] BURMEISTER, *Ueber Alterthümer am Rio Negro und Rio Paraná,* en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte,* 1871 *bis* 1872, 196 y siguientes, figura 2. Berlin, 1872; BURMEISTER, *Sur les crânes, les moeurs et l'industrie des anciens indiens de la Plata,* en *Congrès international d'Anthropologie et d'Archeologie préhistoriques, Comptes rendu de la sixième session, Bruxelles, 1872,* 347 y siguientes. Bruxelles, 1873), se hallan muy mal documentados, tanto, que, sobre buena parte de ellos, sólo se poseen informaciones indirectas o noticias vagas en grado sumo. Conviene se sepa, asimismo, que los materiales referidos se han obtenido en lugares situados sobre las cuencas del Miní, Guazú y Ceibo (MARCOS SASTRE, *El Tempe argentino o el Delta de los ríos Uruguay, Paraná y Plata,* I, 187. Buenos Aires, 1881; TORRES, *Los primitivos,* etc., 391, nota 2); en la isla de Paicarabí (SASTRE, *ibid.,* I, 187) y en la cuenca del arroyo de ese mismo nombre (TORRES, *Los primitivos,* etc., 69, 408 y siguiente); en el arroyo Fredes (TORRES, *Los primitivos,* etc., 390, figura 158); en una construcción «tumular» descubierta en las proximidades del río Carabelas (TORRES, *Los primitivos,* etc., 92 y siguientes), y en un lugar indeterminado situado en la cuenca de ese mismo río (TORRES, *Los primitivos,* etc., 408, figura 165 [?]).

(1) En la cuenca del Uruguay inferior se han realizado hallazgos en las inmediaciones de Puerto Landa (provincia de Entre Ríos); en la isla de los Vizcaínos y en Santo Domingo de Soriano (República Oriental del Uruguay). Se asegura que en la localidad entrerriana nombrada se han encontrado grandes urnas conteniendo restos de adultos y de niños (TORRES, *Los primitivos,* etc., 391, nota 2, 411); en la isla de los Vizcaínos se trataría de un gran «túmulo», del cual se retiraron dos urnas funerarias, una cubierta por completo su superficie externa de elementos ornamentales digito-unguiculares, y la otra, «de superficie lisa, y pintada de rojo con ornamentos geometrizados» [?], «huesos de un niño y un esqueleto de hombre, con collares de cuentas venecianas y tres discos de cobre» (JOSÉ H. FIGUEIRA, *Chanás,* en ARAÚJO, *ibid.,* 223, nota 2, figuras 1, 3 y 4; TORRES, *Los primitivos,* etc., 402 y siguiente); y de Santo Domingo de Soriano procede un fragmento marginal de alfarería policroma (FIGUEIRA, *Chanás,* etc., 223, figura 2).

(2) OUTES, *El primer hallazgo,* etc., 267 y siguiente. Mi breve noticia sobre el material reunido en el cementerio de Martín García, representa el primer estudio sistemático de un complejo de restos atribuibles a la cultura a que me refiero en el texto.

Digitized by Google

indicios característicos enumerados. Es, pues, una circunstancia feliz que permite disponer, por primera vez, de un valioso término de comparación, mediante el cual pueden fijarse en definitiva y sin restricción alguna, las vinculaciones que se sospechaba existieran entre los rastros meridionales aludidos y los interesantes vestigios culturales proporcionados por los yacimientos tipos, situados sobre las márgenes del Paraná medio.

En efecto, el resultado de la comparación global de los materiales reunidos en la estación del arroyo Largo con los obtenidos por los señores profesor Juan B. Ambrosetti y F. C. Mayntzhusen en los yacimientos más ricos del Paraná medio — alrededores de Yaguarazapá (1) y Tatiyupí (Paraguay) (2); Colonia militar del Iguazú (3) y Puerto Francés (estado de Paraná, Brasil) (4) — es decisivo. En ambos complejos los procedimientos tecnológicos observados para preparar y modelar las alfarerías son los mismos (5); la forma de los vasos es semejante; los grupos ornamentales denotan una completa unidad tecnológica y estilística (6); y la semejanza tipológica es absoluta, aun en aquellos objetos mayormente especificados, como los pulidores, hachas, *tembetás,* etc. Dichos paralelismos se presentan con tal permanencia, que, extremando el análisis, pienso se obten-

(1) AMBROSETTI, *ibid.*, 242 y siguientes, figuras 4, 5 y 6 de la lámina y A, B, C del texto; [F. C.] MAYNTZHUSEN, *Ausgrabungen in Yaguarazapá am Alto Paraná,* en *Zeitschrift für Ethnologie,* 1908, 106. Berlin, 1908; MAYNTZHUSEN, *Ueber Vorkolumbianische,* etc., 462 y siguientes.

(2) AMBROSETTI, *ibid.*, 240 y siguiente.

(3) AMBROSETTI, *ibid.*, 233 y siguientes, 244 y siguientes, figuras 3 y 7 a 11 de la lámina, figuras D a I y K del texto. En la lámina que acompaña la noticia del profesor Ambrosetti sobre los cementerios del Paraná medio, se ha deslizado un importante *quid pro quo.* En efecto, en dicha lámina no aparece la figura 7 y, en cambio, dos de los dibujos que comprende llevan el número 15. Después de una prolija compulsa y basado en las descripciones contenidas en el texto, puedo asegurar que la figura que en la lámina lleva el número 10 es, en realidad, la número 7 omitida; y que el vaso zonario con una franja marginal ondulada que se representa bajo el número 15 es, sin duda, el número 10.

(4) AMBROSETTI, *ibid.*, 231.

(5) Véase, por ejemplo: MAYNTZHUSEN, *Ueber Vorkolumbianische,* etc., 465 y siguientes.

(6) Esa unidad es tan íntima y permanente, que hasta la ornamentación monocroma radiada interna de uno de los vasos del tipo séptimo (fig. 23), se ha señalado en la alfarería de los yacimientos septentrionales (cfr. MAYNTZHUSEN, *Ueber Vorkolumbianische,* etc., 467).

Digitized by Google

drían los mismos resultados; desgraciadamente, esa comprobación final no puedo verificarla, pues las investigaciones realizadas en los yacimientos aludidos distan mucho de ser sistemáticas, y las publicaciones a que dieron lugar apenas comprenden vagas descripciones generales, complementadas, a las veces, con una información iconográfica insuficiente.

La posición de la estación del arroyo Largo, en cuanto se refiere a los otros yacimientos meridionales, se presenta, asimismo, bien definida. Prescindiendo del interesante grupo de objetos, comprendidos en el hallazgo, que se señalan por primera vez en el referido *Kulturkreis,* el resto del material se caracteriza en igual forma que el obtenido esporádicamente, siendo la alfarería policroma, también en este caso, la que ofrece el indicio más revelador. Las pocas piezas de ese tipo reunidas por Enrique de Carles, son tecnológica y estilísticamente iguales a los diversos ejemplares dados a conocer antes de ahora (1); y la circunstancia de que la policromía aparezca, también, en uno de los vasos del tipo sexto, vale decir, en una forma abundante y bien especificada, evidencia que ese aspecto ornamental no repre senta una infiltración extraña, como pudiera creerse, dada la escasez relativa de esas mismas piezas.

Tales son las observaciones que he realizado sobre el interesante material reunido por Enrique de Carles en la estación del arroyo Largo.

Buenos Aires, noviembre de 1917.

(1) Bastaría compararlas con los fragmentos policromos figurados, obtenidos en la Colonia militar brasileña del Iguazú (cfr. AMBROSETTI, *ibid.*, 249 y 251, figuras 13 y 14 de la lámina y K del texto); en el lugar paraguayo de Yaguarazapá (cfr. AMBROSETTI, *ibid.*, 243, figura 5 de la lámina); en los ricos estratos culturales de Puerto Gómez, sobre el litoral santafecino (cfr. TORRES, *Arqueología*, etc., 115, figura 37); en el Delta (cfr. BURMEISTER, *Sur les crânes*, etc., 348; AMBROSETTI, *ibid.*, 251, figura J del texto y TORRES, *Los primitivos*, etc., 408 y siguiente, figura 165); en Martín García (cfr. OUTES, *El primer hallazgo*, etc., 271 y siguientes, figuras 9 y 10); y en la República Oriental del Uruguay, en las ruinas de la antigua reducción indígena de Santo Domingo de Soriano (cfr. FIGUEIRA, *Chanás*, etc., 223, figura 2).

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3018492250

0 5917 3018492250

Digitized by Google